

# Cuatro gatos. Sobre el valor simbólico del numeral en la fraseología

*Mario García-Page Sánchez*

*UNED*

**R**esumen: En español existe un amplio conjunto de locuciones compuestas con un cuantificador numeral: «no dar una a derechas», «matar dos pájaros de un tiro», «importar tres pitos», «pregonar a los cuatro vientos», «de siete suelas», «de veinticinco alfileres», etc. El numeral, en el marco de una locución, puede denotar una cantidad precisa o, mayoritariamente, no; en esta última situación, el numeral comporta frecuentemente un significado figurado, metafórico. Los números bajos de la escala, uno, dos, tres, cuatro, por un lado, y, por otro, los números altos de la escala en el código fraseológico, cien, mil, cien mil, un millón, presentan un valor simbólico estereotipado, respectivamente, de “poco” y “mucho”: «importar un bledo», «a dos pasos», «haber cuatro gatos», etc.; «darle cien patadas», «ir a mil por hora», «un millón de gracias», etc. El valor simbólico de estos cuantificadores parece repetirse en otras lenguas. Nuestro estudio se centra en la determinación y análisis de las locuciones españolas compuestas con un numeral que denota valor simbólico.

**Palabras clave:** Fraseología, locución, léxico, cuantificador, numeral.

**Abstract:** In Spanish language there is a wide set of compound utterances with a numerical quantifier:

«make a mess of everything», «to kill two birds with one stone», «don't give a hoot», «to tell everybody/to tell the whole world», «dressed to kill or dressed up», etc.. The numeral, in the context of a locution, can denote a precise quantity or, mostly, not; In the latter case, the numeral frequently implies a figurative, metaphorical meaning. The lower numbers of the scale, (one, two, three, four) on the one hand, and, the high numbers of the scale in the phraseological code, (one hundred, one thousand, one hundred thousand, one million), on the other, present a stereotyped symbolic value, respectively, of “few” and “large”: «do not give a damn», «two steps», «there is hardly anyone or a soul», etc.; «annoy the hell out of», «a mile a minute», «thanks a million», etc. The symbolic value of these quantifiers seems to be repeated in other languages. Our study focuses on the determination and the analysis of spanish locutions composed by a numeral denoting a symbolic value.

**Keywords:** Phraseology, locution, lexicon, quantifier, numeral.

## **INTRODUCCIÓN:**

Es un hecho incontestable la existencia, en español, de locuciones compuestas con cuantificadores, tanto definidos (o numerales) como indefinidos: «de una vez por todas», «entre

dos fuegos», «no ver tres en un burro», «entre cuatro paredes», «de siete suelas», «tener la cabeza a las once», «con sus trece de oveja», «de veinticinco alfileres», «de mil demonios», «de segunda mano», «en primer orden», «arma de doble filo», «en el séptimo cielo», «no saber de la misa la media», «la docenica del fraile», «poner toda la carne en el asador», «a todo gas», «por poco», «a más no poder», «de mucho cuidado», «otro que tal baila», «llegar a las tantas», etc.<sup>27</sup>; si esta observación puede extenderse, como así parece, a otras lenguas, podría interpretarse como un universal fraseológico. Esta tesis cobra más fuerza si, adoptando una concepción ancha de la fraseología, se tienen en consideración los refranes y otra suerte de frases hechas o construcciones fijas, como, por ejemplo, los eslóganes, citas de autoridades o títulos de obras, que forman parte del acervo colectivo, pues el conjunto de refranes y frases hechas con cuantificador es aún más numeroso: «hombre bellaco», «tres barbas o cuatro», «en abril, aguas mil», «fuego, lumbre y candela», «tres nombres distintos y una cosa mesma», «dos contra uno, y cátales cornudo», «tres cosas echan al hombre de casa fuera: el humo, la gotera y la mujer vocinglera», «dinero de avaro, dos veces va al mercado», «escarcha rebolluda, al segundo o tercero día suda», «la casada y la ensalada, dos bocados y dejadla», «no se ganó Zamora en una hora», «una imagen vale más que mil palabras»,

«casa con dos puertas, mala es de guardar», «tres son multitud», etc.<sup>28</sup>.

Son, sin duda, más abundantes los indefinidos, del caudal fraseológico del español forman parte más de un centenar de locuciones conformadas con un numeral, en su mayor parte de las clases verbal y adverbial. Dentro de la clase de los numerales o definidos, los más numerosos son los cardinales (en los que, precisamente, centramos este estudio), seguidos a gran distancia de los ordinales; son más bien escasas las locuciones con múltiplos y partitivos o fraccionarios<sup>29</sup>.

Algunas expresiones (locuciones, pemiias) están compuestas de dos o más numerales: «cada dos por tres», «decir dos por tres», «decir de una hasta ciento», «valer un pan por ciento», «matar dos pájaros de un (solo) tiro», «no hay dos sin tres», «de dos sacar cuatro», «meter dos y sacar cinco», «cuatro ojos ven mejor que dos», «mejor ponerse una vez colorado que ciento amarillo», «más vale un gusto que cien panderos», «una de dos», «¡a la de una, a la de dos y a la de tres!», «en abril, aguas mil, y en mayo, tres o cuatro, y esas con recaudo», «si tras este que ando mato, tres me falta para cuatro», «a dos días buenos, ciento de duelo», «dos cofradías y un cigarral llevan un hombre al hospital», «deja la carne un mes, y ella te dejará tres», «entre dos amigos, un notario y dos testigos», «tres jarabes y una purga»; «venga premio y anda, mula», etc.

---

<sup>27</sup> Existen varios estudios fraseológicos centrados en los numerales, como, por ejemplo, Tanase (1995), García-Page Sánchez (2000a, 2000b, 2008, 2015), Brumme (2009). También se les dedica un capítulo en algunas obras de fraseología generales, como Dobrovol'skij y Piirainen (1997, 2005). Véase, asimismo, Bazzanella, C. y otros (2011). El numeral es formante léxico constitutivo de numerosos compuestos propios e improprios, como «ciempiés», «milpiés», «sietecolores», «compás de doce por ocho», «las cuatro esquinas», «las tres en raya», «hidalgo de cuatro costados», «hidalgo de devengar quinientos sueldos», «gato» (látigo) «de siete» (nueve) «colas», etc.

<sup>28</sup> Todos los refranes que se citan en este trabajo figuran en el *Diccionario de refranes* de Campos y Barella (1975).

<sup>29</sup> Al final del trabajo se incluye un Anexo con una lista representativa de locuciones que contienen numerales cardinales como constituyentes léxicos. Siguiendo la clasificación tradicional de los cuantitativos o cuantificadores definidos, los numerales comprenden los cardinales, los ordinales, los múltiplos y los partitivos o fraccionarios. Entre otros autores, la RAE y ASALE (2009) segrega los ordinales de los cuantificadores argumentando que no denotan «cantidad», sino «orden».

Favorecen la presencia múltiple de numerales ciertas estructuras sintácticas, como el binomio y el llamado esquema fraseológico, basados, algunos de ellos, en un artificio de repetición léxica, tales como: «numeral<sub>1</sub> + a + numeral<sub>1</sub>» (uno a uno, dos a dos...), «numeral<sub>1</sub> + por + numeral<sub>1</sub>» (uno por uno, dos por dos...), «de + numeral<sub>1</sub> + en + numeral<sub>1</sub>» (de uno en uno, de dos en dos...), «como + numeral + y + numeral + son + numeral» (como dos y dos son cuatro...), «numeral<sub>1</sub> + N + arriba, + numeral<sub>1</sub> + N + abajo» (un euro arriba, un euro abajo), «numeral<sub>1</sub> (+ N) + más, + numeral<sub>1</sub> (+ N) + menos» (un euro más, un euro menos), «donde comen + numeral<sub>n</sub> + comen + numeral<sub>n+1</sub>» (donde comen cuatro, comen cinco), etc.

Cabe señalar que existen otros esquemas fraseológicos o, en la terminología de Zuluaga (1980) (cfr. García-Page Sánchez, 2008, Montoro del Arco, 2011), «expresiones fijas con casilla vacía» que propician la presencia de un único numeral: «en + numeral + palabra» (en una palabra), «dar + numeral + vueltas (a alguien) (en algo)» (darle mil vueltas en algo), «soltar + numeral + fresca (a alguien)» (soltarle una fresca), «pasarse + numeral + pueblos» (pasarse tres pueblos), «faltarle + numeral + telediarios (a alguien)» (faltarle tres telediarios), «estar a + numeral + paso de» (estar a un paso), «de + numeral + en adelante» (de uno en adelante), etc. El paradigma de alternancias es abierto en unos casos («numeral + a + numeral») y cerrado o muy reducido en otros («en + numeral + palabra»). A veces, el hueco puede ser llenado por un cuantificador no numeral: «a unos pasos», etc.

La antonimia o relación de oposición fuerza también la convivencia de dos cifras; las oposiciones más numerosas se celebran entre el uno y el dos y el uno y el cien, aunque también en otros

números, como el uno y el diez o el dos y el cien; son muchos los refranes sustentados en esta figura, como aquellos de estructura comparativa encabezados por el adverbio “más” o la fórmula “más vale”: «más vale un toma que dos te daré», «más vale una aguijonada que dos arres», «más vale una hartada que dos hombres», «más vale un gusto que cien panderos», «más vale un no cena que cien Avicenas», «vale más una imagen que cien palabras», «más vale poner una vez colorado que ciento amarillo», «más vale dos bocados de vaca que ciento de patata», «más discurre un hambriento que cien letrados», «dos a uno tornarme he grullo», «dos contra uno, y cátales cornudo», «a un alevoso, dos traidores», «dos no regañan si uno no quiere», «una aguja para la bolsa y dos para la boca», «un desorden no lleva a hospital, mas dos llevarán», «de un camino, dos mandados», «no cantan bien dos gallos en un mismo gallinero», «cien años de guerra, y no uno de batalla», «dar una en el clavo y ciento en la herradura», «por un ladrón pierden ciento en el mesón», «Abad avariento, por un bodigo pierde ciento», «quien a uno castiga, a ciento hostiga», «por no perder un bocado, se pierden ciento», «quien hace un ceso, hará ciento», «siembra temprano y cría carneros; que para venirse uno malo, te vendrán ciento buenos», «el gaitero de Bujalance, un maravedí porque empiece, y diez porque acabe», «a dos días buenos, ciento de duelo», «hazme ciento y fáltame uno, y como si no me hubieras hecho ninguno», «árbol de buen natío, toma un palmo y paga cinco», «al ruin dadle un palomo y tomarase cuatro», «poda tardío y siembra temprano»; «si errares un año, acertarás cuatro», etc. Cabe advertir que a veces uno de los numerales (generalmente, el “uno”) es reemplazado por una expresión equivalente (“cada”, “el mismo”, “determinante cero”, etc.): «cada loco hace ciento», «de cada canto, tres leguas de mal quebranto», «más quiero roer haba

seguro y en paz, que comer mil manjares corrido y sin solaz», «más vale pájaro en mano que ciento volando», «dos que duermen en el mismo colchón, se vuelven de la misma condición», «hombre prevenido vale por dos», «no hay bien (ni mal) que cien años dure», «más vale un día del hombre discreto, que toda la vida del necio», etc.

Lógicamente, en otras ocasiones la coexistencia de varios números obedece a otras relaciones: «el que a cuarenta no atura y a cincuenta no adivina, a sesenta desatina», «entre dos amigos, un notario y un testigo», «aceituna, una es oro; dos, plata, y la tercera, mata», «en abril, aguas mil, y en mayo, tres o cuatro», «buen año o mal año, cuatro caben en un banco», «a las diez, en la cama estés; y si ser puede, a las nueve», «a cabo de cien años, los reyes son villanos, y a cabo de ciento y diez, los villanos son reyes», etc.

Asimismo, algunos esquemas favorecen la creación de variantes léxicas (el cambio de cuantificador no comporta cambio semántico): «darle mil / cien mil vueltas en algo», «soltarle una fresca / dos / tres / cuatro frescas», «como dos y dos son cuatro / como tres y dos son cinco...»; aunque estas también se producen en otras locuciones singulares: «importar un / tres pitos», «buscar los tres / cinco pies al gato», «comer a dos / cuatro carrillos», «no ver tres / siete en un burro», «decirle dos / cuatro cosas a alguien», «poner las peras a ocho / cuarto, dar quince / ciento y raya», «ni a dos / tres tirones», «escribirle a alguien dos / cuatro letras», «decirle a alguien dos / cuatro cositas», «con dos / un par de cojones», «un / tres pies a la francesa», «con dos / tres copas de más», «de dos / tres / cuatro zancadas», «con dos / tres palmos de narices», etc. Existen también variantes en los refranes: «horro Mahoma, y diez / cien años por venir». La formación de variantes es, como puede apreciarse, más común cuando los números tienen valor simbólico o hiperbólico, si bien existen restricciones: así, con los números altos, es posible: «darle

a alguien cien / mil / cien mil vueltas en algo» e «ir a cien / mil por hora», pero no «darle a alguien cien / \*mil patadas ni de mil / \*cien demonios»; mientras que son normales «con dos cojones y con un par de cojones», resultan extrañas \*«con tres cojones»; cabría decir lo mismo del contraste «escribirle a alguien dos / cuatro / \*cinco letras».

Otra observación, en relación con los cuantificadores definidos, de rango universal es el predominio de los números bajo de la escala numérica, más concretamente los comprendidos entre el uno y el cinco, además del diez. Esta situación de predominio obedece esencialmente a razones de índole pragmática y extralingüística: las cifras menores son las más usadas en las relaciones sociales, las que corresponden a las partes de que se compone el cuerpo humano y la mayoría de los animales o los objetos (dos piernas, dos brazos, dos ojos, cuatro patas, etc.), las que representan símbolos culturales (el siete y el ocho, por ejemplo, en ciertas culturas) o lingüísticos (junto al uno, el dos y el cuatro denotan “poco” en numerosas lenguas, como el español: en una atacada, escribir dos líneas). El “uno” es, con diferencia, el numeral más recurrente en la composición de locuciones españolas, seguido del “dos” y el “cuatro”; dentro de los diez primeros números, apenas tienen representación el “ocho” y el “nueve”, en tanto parece inviable el “seis”. Según nuestro *corpus*, de los números comprendidos en el intervalo del “diez” al “veinte”, solo los cardinales “once”, “doce”, “trece” y “quince” participan en la formación de alguna locución, de modo esporádico; no participan el “catorce” ni los compuestos de “diez”: “dieciséis”, “diecisiete”. También de forma esporádica intervienen algunos números superiores al “veinte”, como el “veinticinco” o el “cuarenta”. El “cero” figura en algunas locuciones («ser un cero a la izquierda»). Si se tienen en cuenta los refranes, este análisis cambia, pues, además de ser más recurrente

tes algunos de ellos, como el “tres”, el “cinco” o el “cien / ciento”, sí intervienen en la composición de algunos refranes ciertos cardinales desconocidos en las locuciones: «febrerillo corto, con sus días veintiocho», «hora ha un año, cuatrocientas; y hogaño, cuatro ciegas», «el que a cuarenta no atura y a cincuenta no adivina, a sesenta desatina», «quien a los treinta no asesa, no comprará dehesa», «a cabo de cien años, los reyes son villanos, y a cabo de ciento y diez, los villanos son reyes», «año de veintisiete, deja a Roma y vete», «a las diez, en la cama estés; y si ser puede, a las nueve», «nueve cosas hubo en la boda de Antón: cochino, marrano, verraco y lechón, cerdo, puerco, chanco, tocino y jamón», «cebada granada, a ocho días segada», «tan contenta va una gallina con un pollo, como otra con ocho», «siete hermanos de un vientre, cada uno de su miente», «hasta el cuarenta de mayo, no te quites el sayo», «de doce a una no se hace fortuna», «no hay más bronce que años once, ni más lana que no saber que hay mañana», «escuderos de Hernán Daza, nueve debajo de una manta», etc.

Los cuantificadores múltiples, incluidos los colectivos, y partitivos son poco representativos en las locuciones: «arma de doble filo», «la docenica del fraile», «pagar con las setenas», «tres cuartos de lo mismo», «de tres pares de narices», «ni media palabra», «no saber de la misa la media», etc.; no existe ninguna locución que contenga un fraccionario formado con el sufijo *-avo*. Son, en cambio, más numerosos los ordinales (sobre todo, “primero”): «a la primera de cambio», «en primer lugar», «a la tercera va la vencida», «estar a la cuarta pregunta», «mandar al quinto pino», «tener un sexto sentido», «estar en el séptimo cielo», etc. En el refranero, también son menos frecuentes los múltiples y los fraccionarios que los ordinales, y estos, que los cardinales: «de dinero y calidad, la mitad de la mitad», «escarcha rebolluda, al segundo o tercero día suda», etc.

## EL VALOR SIMBÓLICO DE LOS NUMERALES

### ASPECTOS GENERALES

El número que interviene en algunas locuciones y paremias puede denotar cantidad precisa o exacta («decir las cuatro verdades del barquero», «entre cuatro paredes», «más chulo que un ocho», «los toros de cinco y los toreros de veinticinco», «a la de tres va la vencida», «dos alesnas no se pican», «de brevas a higos, dos meses no cumplidos»; «de higos a brevas, larga la llevas», «febrerillo corto, con sus días veintiocho», «valientes tres, Araña, Concha y Cortés», «tres hijas y una madre, cuatro diablos para un padre», «tres cosas hacen al hombre medrar: iglesia, mar y casa real», «tres cosas demando si Dios me las diere: la tela, el telar y la que teje», «dos buenos callos me han nacido: el uno en la boca y el otro en el oído», «no hiere Dios con dos manos, que a la mar hizo puertos y a los ríos vados», «compañía de dos, compañía de Dios») o no; en este último caso, puede expresar globalidad o totalidad («a los cuatro vientos», «por los cuatro costados»), énfasis («de una sentada», «un millón de gracias», «de tres pares de narices»), o contribuir al valor enfático, hiperbólico o elativo de la locución («de mil amores», «de mil demonios», «costar un huevo», «importar un pito»). Marginalmente, se muestra como número redondo, aunque este valor, en fraseología, es difícilmente dissociable del hiperbólico o del simbólico: «no se ganó Zamora en una hora», «a los cien años todos calvos», «mi casa y mi hogar», «cien doblas val», «a dos días buenos, ciento de duelo», «más vale pájaro en mano que ciento volando», «el hijo del asno, dos veces rebuzna al día», «quien se pone debajo de la hoja, dos veces se moja», etc. También es difícilmente dissociable de dichos valores el significado denotativo de

cantidad exacta: «la casada y la ensalada, dos bocados y dejadla», «más vale dos bocados de vaca que siete de patata», «quien a los treinta no asesa, no comprará dehesa», «cedacito nuevo, tres días en estaca», «al ruin dadle un palmo y tomarase cuatro», «tan contenta va una gallina con un pollo, como otra con ocho», «dos que duermen en el mismo colchón, se vuelven de la misma condición», etc.

Cabe tener en cuenta que algunos números, como el siete o el ocho, igual que otros referentes que designan los constituyentes léxicos de las locuciones y los refranes (colores, partes del cuerpo humano, animales, alimentos...), llevan asociados valores culturales al aludir a hechos históricos, folclóricos, etc., que pueden o no compartir otras culturas o comunidades de habla, y tales valores pueden o no ser codificados lingüísticamente; entre las expresiones con numerales culturalmente marcadas, estarían las unidades fraseológicas: «más chulo que un ocho», «los toros de cinco y los toreros de veinticinco», «pagar con las setenas y no hay quinto malo» (García-Page Sánchez, 2015).

Uno de los valores culturales es el llamado por algunos autores simbólico (o hiperbólico), que se manifiesta en aquellas locuciones y refranes en los que el numeral significa “poco” o “mucho”. El primer valor está representado prototípicamente por los números comprendidos entre el uno y el cuatro: «cuatro gatos», «a dos pasos». En las locuciones, este valor secundario de los números se asocia normalmente a ciertos contextos: cuando el numeral se combina con determinados sustantivos, como “gotas”, “gatos”, “cuartos”, “perras”, “pasos”, etc., y aparece en construcciones verbales que indican “distancia” («a dos pasos/metros»), “existencia” o “aparición” («haber cuatrogatos», «caer cuatro

gotas», «quedarle cuatro pelos mal contados», «a vivir, que son dos días»), “posesión” («tener cuatro perras») y “comunicación” («soltarle dos frescas», «decirle un par de cositas», «escribirle cuatro letras»). El número “uno” es más versátil: se combina, en principio, con cualquier clase de verbo. El valor simbólico “mucho” está asociado a los números que podríamos considerar altos en la escala numérica, que, limitada a las locuciones y refranes, corresponden prototípicamente al “cien” y al “mil”, y, raramente, al “cien mil” y “un millón”: «poner a alguien a cien», «gracias mil».

Algunos numerales con valor simbólico aparecen en locuciones de polaridad negativa: «no valer dos gordas», «no tener ni cinco», etc. Funcionan a veces como alternativas léxicas: «a dos / cuatro pasos», «mil / un millón de gracias», «importar un / tres pitoches», «soltarle dos / cuatro frescas», «escribir dos / cuatro letras», «faltarle dos / tres telediarios», «repetir algo cien / mil veces», «darle a alguien cien / mil / cien mil vueltas en algo», «decirle a alguien dos / tres / cuatro cositas», etc.

## **CORPUS DE LOCUCIONES CON NUMERALES CON VALOR SIMBÓLICO**

A continuación se recoge el *corpus* de locuciones que contienen un numeral con valor simbólico. No se tienen en cuenta los refranes; la confección de un *corpus* de refranes compuestos con numerales con valor simbólico es una tarea compleja que requiere mucho tiempo, dadas, entre otras razones, la inmensa cantidad de refranes registrados así como de muchos otros, o variantes, no registrados, y la abultada lista de refraneros o compilaciones de refranes (diccionarios, florilegios, vocabularios, etc.):

→ UNO: (estar) a un paso; estar sin un céntimo, duro, etc.; importar un pito, comino, etc.; no tener ni un céntimo, duro, etc.; no valer un ardite, duro, perra gorda, etc.

→ DOS: (estar) a dos pasos; decirle dos cositas; escribirle dos letras, líneas; faltarle dos telediarios; no valer dos perras gordas; pasarse dos pueblos; soltarle dos frescas.

→ TRES: (estar) a tres pasos; decirle tres cositas; faltarle tres telediarios; importar tres pitos, pitoches, etc.; pasarse tres pueblos.

→ CUATRO: (estar) a cuatro pasos; caer cuatro gotas; decirle cuatro cositas; escribirle cuatro letras, líneas; haber cuatro gatos; no valer dos perras gordas; pasarse dos pueblos; ser cuatro gatos, monos; soltarle cuatro frescas; tener cuatro pelos mal contados.

→ CINCO: estar sin cinco (céntimos); no tener ni cinco (céntimos).

→ CIEN: darle cien patadas; darle cien vueltas en algo; ir a cien por hora; ponerse a cien; repetirlo cien veces.

→ MIL: darle mil vueltas en algo; ir a mil por hora; mil gracias (o gracias mil); repetirlo mil veces.

→ CIEN MIL: darle cien mil vueltas en algo; ir a cien mil por hora; repetirlo cien mil veces.

→ UN MILLÓN: Un millón de gracias; repetirlo un millón de veces.

## CONCLUSIONES

Según nuestra indagación, podemos extraer las siguientes conclusiones:

→ Existen en español (como en otras lenguas) locuciones y refranes compuestos, entre otros constituyentes léxicos, con un cuantificador, bien definido (numeral), bien indefinido. Son más numerosos los que contienen cuantificadores indefinidos.

→ De entre los numerales, los más representativos son los cardinales, seguidos de los ordinales; son escasamente representativos los partitivos y múltiplos.

→ La existencia de esquemas fraseológicos y estructuras con casilla vacía favorecen la presencia de numerales: darle mil / cien mil vueltas en algo; aunque existen locuciones y refranes autónomos donde los numerales funcionan como variantes léxicas: buscarle los tres / cinco pies al gato.

→ Los números más bajos de la escala numérica (entre el uno y el diez) son los más frecuentes. El paradigma de los números altos de la escala<sup>30</sup> es muy reducido: “cien, mil, cien mil, un millón”; solo cien y mil intervienen regularmente en la composición de locuciones: darle cien patadas, de mil demonios.

---

<sup>30</sup> Adviértase que se habla de números altos de la escala al limitar el estudio a las unidades fraseológicas: en fraseología no parece existir locuciones con números superiores al “millón”, que, además, solo parece tener cabida en la fórmula rutinaria “Un millón de gracias”.

→ De los cardinales menores, el más prolífico en la formación de locuciones es el “uno”, seguido del “dos” y el “cuatro”; apenas tienen presencia el “seis” y el “nueve”.

→ El “dos”, el “cuatro” y, más raramente, el “uno” y el “tres” comportan el valor simbólico (o hiperbólico) “poco”: «haber cuatro gatos». Algunos numerales mayores de la escala comportan el valor simbólico “mucho”: «ir a mil por hora».

→ Estos valores se materializan, creemos, en muchos refranes que expresan antagonismo o contraste; por ejemplo, entre el uno y el cien: «Más discurre un hambriento que cien letrados».

→ Los numerales que forman parte de locuciones y refranes presentan a veces otros valores; por ejemplo, en las locuciones «más chulo que un ocho» y «no hay quinto malo» constituyen como índices culturales.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAZZANELLA, Carla *et al.* (2011), *Numeri per parlare. Da quattro chiacchiere a grazie mille*, Bari-Roma, Laterza.
- BRUMME, Jenny (2009), “Las expresiones fijas con numeral en los diccionarios generales”, en DE MIGUEL, Elena *et al.* (eds.), *Fronteras de un diccionario. Las parabras en movimiento*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 501-530.
- CAMPOS, Juana G. / BARELLA, Ana, (1975), *Diccionario de refranes*, Madrid, RAE, anejo XXX.
- DOBROVOL'SKIJ, Dmitrij / PIIRANEN, Elisabeth (1997), *Symbole in Sprache und Kultur. Studien zur Phraseologie aus kultutsemiotischer Sicht.*, Bochum, Universitätsverlag, dr. N. Brockmeyer.
- DOBROVOL'SKIJ, Dmitrij / PIIRANEN, Elisabeth (2005), *Figurative language: Cross-Cultural and Cross-Linguistics Perspectives*, Amsterdam, Elsevier Science Publishing Company.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2000a), “El numeral en las expresiones fijas”, en CORPAS PASTOR Gloria (ed.), *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología y traducción*, Granada, Comares, 197-212.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2000b), “Cuantificadores definidos en las unidades fraseológicas: en torno a los llamados números redondos o hiperbólicos”, *Panorama actual de la Lingüística Aplicada. Conocimiento, procesamiento y uso del lenguaje*, FASLA, Dalila *et al.* (eds.), Logroño, Universidad de la Rioja, II, 1031-1036.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2008), *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*, Barcelona, Anthropos.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2015), “Un capítulo del léxico fraseológico: los cuantificadores”, *La traducción: puente entre lenguas y culturas. Estudios en honor de la profesora Ludmila Ilieva*, MOLLOV, Peter (ed.), Sofia, Editorial de la Universidad de Sofia San Clemente de Ojrid, 277-285.
- IRIBARREN, José María (2013), *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de dichos, modismos y frases proverbiales*, Barcelona, Ariel.

LUQUE NADAL, Lucía (2012), *Principios de culturología y fraseología españolas. Creatividad y variación en las unidades fraseológicas*, Frankfurt am Main, Peter Lang.

MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2011), "Locutions à cases vides, locutions à cases libres, et phénomènes apparentés", ANSCOMBRE, Jean-Claude / MEJRI, Salah (eds.), *Le figement linguistique: la parole entravé*, Paris, Honoré Champion, 249-265

RAE y ASALE (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.

RAE y ASALE (2014), *Diccionario de la lengua española [DLE]*, Madrid, Espasa.

SECO, Manuel et al. (2004), *Diccionario fraseológico documentado del español actual [DFDEA]*, Madrid, Aguilar.

TANASE, Eugenia-Mira (1995), *Le numéral dans la phraséologie des langues romanes. Emplois, significations et mécanismes sémantico-symboliques*, Montpellier, Université Paul Valéry.

VARELA, Fernando / KUBARTH, Hugo (1994), *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos.

ZULUAGA, Alberto (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt am Main, Peter Lang.

## ANEXO<sup>31</sup>

CERO: a cero, a partir de cero, al cero (frec. con pelar o cortar el pelo), empezar de cero, ser alguien un cero a la izquierda.

UNO: armarse una gorda, costar un huevo, un riñón, un dineral, etc., dar un cuarto al pregonero, de un tirón, de una bolindrada, de una sentada, de una vez por todas, en un abrir y cerrar de ojos, credo, santiamén, suspiro, etc., entrar por un oído y salir por el otro, faltarle un tornillo, importar un pito, bledo, etc., jugársela a una carta, no dar una a derechas, una y no más, uno de tantos, etc.<sup>32</sup>

DOS: (a) cada dos por tres, a dos bandas, a dos manos, a dos pasos, a dos por tres, a la de una, a la de dos y a la de tres, ¡a vivir, que son dos días!, andar a las dos menos diez, (ser un) arma de dos filos, comer a dos carrillos, como dos y dos son cuatro, como llamar a Cachano con dos tejas, como no hay dos, con dos cojones, con dos copas de más, con dos palmos de narices, cuatro ojos ven mejor que dos, de dos zancadas, decir dos por tres, decirle dos cositas, dos a dos, en dos paletadas, en dos trancos, en un dos por tres, entre dos luces, escribir dos líneas, estar a dos dedos, estar a dos velas, estar entre dos fuegos, faltarle dos telediarios, jugar a dos chitos, jugar con dos barajas, más de uno y más de dos, matar dos pájaros de un tiro, meter dos y sacar cinco, nada entre dos

<sup>31</sup> El *corpus* que recoge este trabajo, centrado en los numerales cardinales, es casi idéntico al presentado en Garcia-Page Sánchez (2015). A veces se incluyen expresiones analizables como locuciones oracionales que son tratadas más comúnmente como refranes. Usando a modo de lema los números, que siguen el orden de menos a más, las locuciones se ordenan.

<sup>32</sup> La nómina de locuciones que contienen el numeral "uno" es muy extensa, y difícilmente delimitable. Aquí se registran solo algunas de ellas.

platos, no cantan bien dos gallos en un mismo gallinero, no dar dos higas por algo o alguien, no hay dos sin tres, no pensárselo dos veces, no tener dos dedos de frente, no tener dos perras gordas, parecerse como dos gotas de agua, ¡que te den dos duros!, sentarle algo a alguien como a un Cristo dos pistolas, ser alguien con dos caras, soltarle dos frescas, tener dos caras, tener dos cojones (como Dios manda), una de dos, una, dos y tres, etc.

TRES: (a) cada dos por tres, a dos por tres, a la de tres va la vencida, a la de una, a la de dos y a la de tres, a tres pasos, andar a tres menos cuartillo, andar a las tres menos cuarto, buen puñado son tres moscas, buscar los tres pies al gato, como tres en un zapato, como tres y dos son cinco, con tres copas de más, con tres palmos de narices, de tres al cuarto, de tres altos, de tres zancadas, donde Cristo dio las tres voces, en un dos por tres, faltarle tres telediarios, importar tres leches, pitoches, etc., ni a la de tres, no hay dos sin tres, no ver tres en un burro, pasarse tres pueblos, soltarle tres frescas, tres al (o contra) el mohíno, tres al saco, y el saco en tierra, tres pies a la francesa, una, dos y tres, y tres más, etc.

CUATRO: a cuatro pasos, a cuatro pies, andar a cuatro patas, caer cuatro gotas, comer a cuatro carrillos, cuatro ojos ven mejor que dos, de cuatro orejas, decir cuatro cositas, decir cuatro verdades, decir las cuatro verdades del barquero, entre cuatro paredes, escribir cuatro letras, haber cuatro gatos, por cuatro pesetas, por cuatro reales, por los cuatro costados, pregonar a los cuatro vientos, ser cuatro monos, ser un cuatro ojos, tener cuatro ojos, soltar cuatro frescas, tener cuatro pelos (mal contados), tener cuatro cuartos, tener cuatro perras, y cuatro más, etc.

CINCO: buscar los tres pies al gato, chocar esos cinco, como tres y dos son cinco, dar cinco de corto, estar sin cinco (céntimos), faltarle a alguien cinco pesetas para un duro, los toros de cinco y los toreros de veinticinco, no saber cuántas son cinco, no tener ni cinco (céntimos), poner en algo los cinco sentidos, etc.

SIETE: andar las siete partidas, darle los siete males, de siete suelas, hacer(se) un siete, no ver siete en un burro, siete al saco, y el saco en tierra, siete gatos en la barriga, tener siete vidas como el gato, y más que siete, etc.

OCHO: dar a alguien con los ochos y los nueves, dar lo mismo ocho que ochenta, ser más chulo que un ocho, ¡ni qué ocho cuartos!, poner las peras a ocho, etc.

NUEVE: dar a alguien con los ochos y los nueves.

DIEZ: andar a las dos menos diez, contar de una hasta diez, estar en las diez últimas, hacer las diez (de) últimas, ¡Me cago en diez!, etc.

ONCE: con sus once de oveja, meterse en camisa de once varas, estar algo a las once, tener la cabeza a las once y tomar las once, etc.

DOCE: darle a alguien las doce uvas (o campanadas), llegar alguien a las doce uvas, echar todo a doce, etc.

TRECE: mantenerse (o permanecer) en sus trece, etc.

QUINCE: dar a alguien quince y raya (o falta), no hay quince años feos.

VEINTE: llegar a las veinte, ponerse de veinte uñas, etc.

VEINTICINCO: de veinticinco alfileres, los toros de cinco y los toreros de veinticinco, etc.

CUARENTA: cantarle a alguien las cuarenta, etc.

OCHENTA: dar lo mismo ocho que ochenta.

CIEN / CIENTO: a cien leguas, cuchillada de cien reales, dar ciento y raya, dar una en el clavo y ciento en la herradura, darle cien patadas, de ciento en carga, ir a cien por hora, más vale un gusto que cien panderos, poner a alguien a cien, ser ciento y la madre, valerle un pan por ciento, etc.

CIENTO OCHENTA: giro de ciento ochenta grados.

CUATROCIENTOS: con cuatrocientos de a caballo.

QUINIENTOS: llegar a las mil y quinientas.

MIL: a las mil maravillas, a mil leguas, andar con mil ojos, como mil oros, con mil de a caballo con mil demonios, darle mil vueltas en algo, de mil amores, de mil demonios, ir a mil por hora, las mil y una, llegar a las mil y quinientas, mil gracias (o gracias mil), poner a alguien a mil, ponerse de mil colores, repetirlo mil veces, etc.

DOS MIL: con dos mil de a caballo.

CIEN MIL: con cien mil de a caballo, darle cien mil vueltas en algo, ir a cien mil por hora.

MILLÓN: un millón de gracias.

## PERFIL BIO-BIBLIOGRÁFICO:

D. Mario García-Page Sánchez es doctor en Lingüística Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid (1988) y catedrático de universidad con destino en la UNED, Departamento de Lengua Española y Lingüística General de la Facultad de Filología. Sus principales líneas de investigación son gramática española sincrónica, lengua literaria, léxico del español, fraseología, retórica y análisis del discurso. Entre sus publicaciones de investigación en forma de libro cabe destacar: *El juego de palabras en la poesía de Gloria Fuertes* (UNED, 2003), *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones* (Anthropos, 2008), *Poesía española contemporánea* (siglo XX). *Ocho poetas, ocho estudios de lengua literaria* (Axac, 2009) y *Cuestiones de morfología española* (CEURA, 2014, 3.<sup>a</sup> ed.). Es autor de varios manuales de texto y co-editor de varias colectivas (actas de seminarios y congresos de semiótica y literatura) y autor de más de ciento cuarenta artículos publicados en revistas nacionales e internacionales indexadas de impacto, actas, homenajes y otras obras colectivas. Forma o ha formado parte del comité de redacción de algunas revistas españolas (como *Moenia*, *Verba*, *Signa* y *Epos*), del comité científico de varios congresos y seminarios.

Dirección electrónica: [mgarcia-page@flog.uned.es](mailto:mgarcia-page@flog.uned.es)